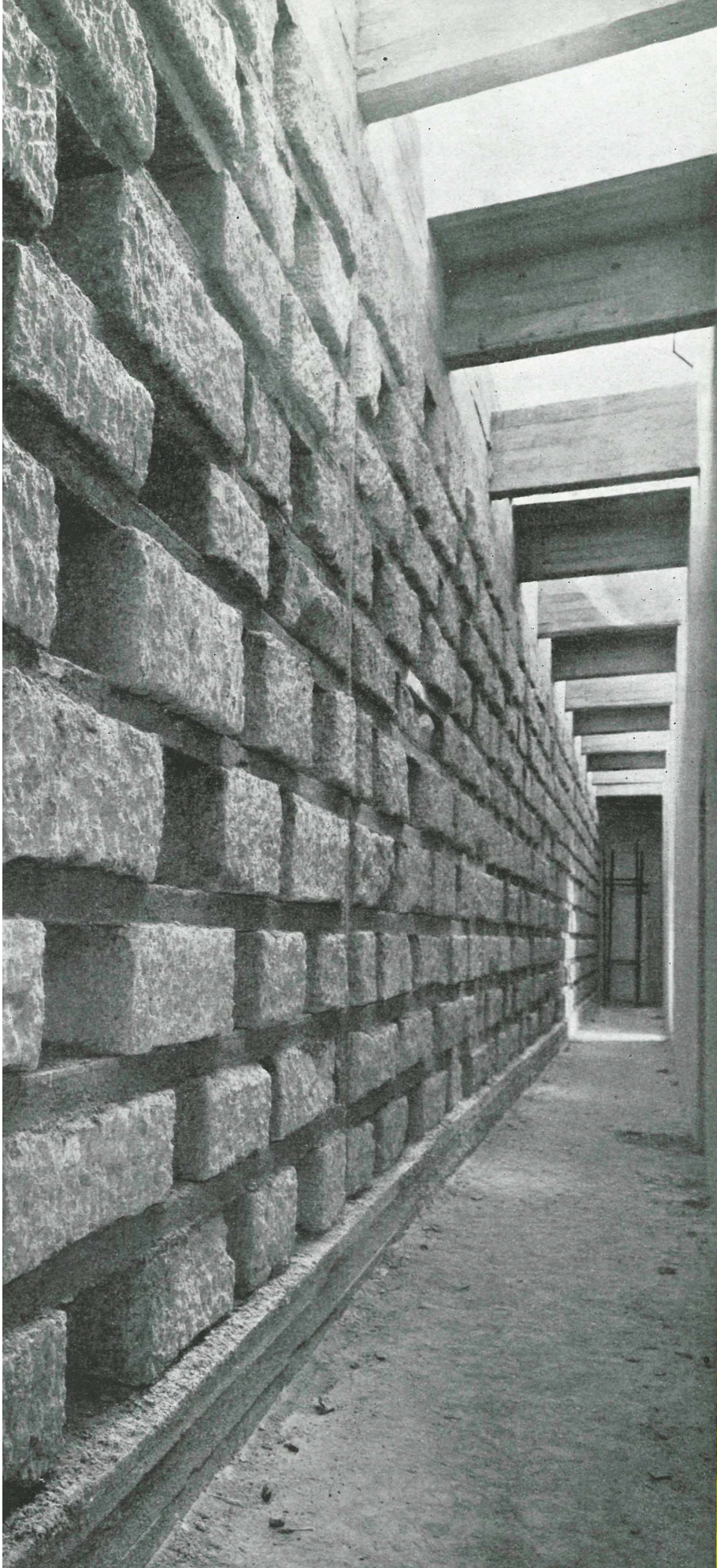




148 - 61

iglesia de Nuestra Señora de los pobres Milán

LUIGI FIGINI y GINO POLLINI
arquitectos

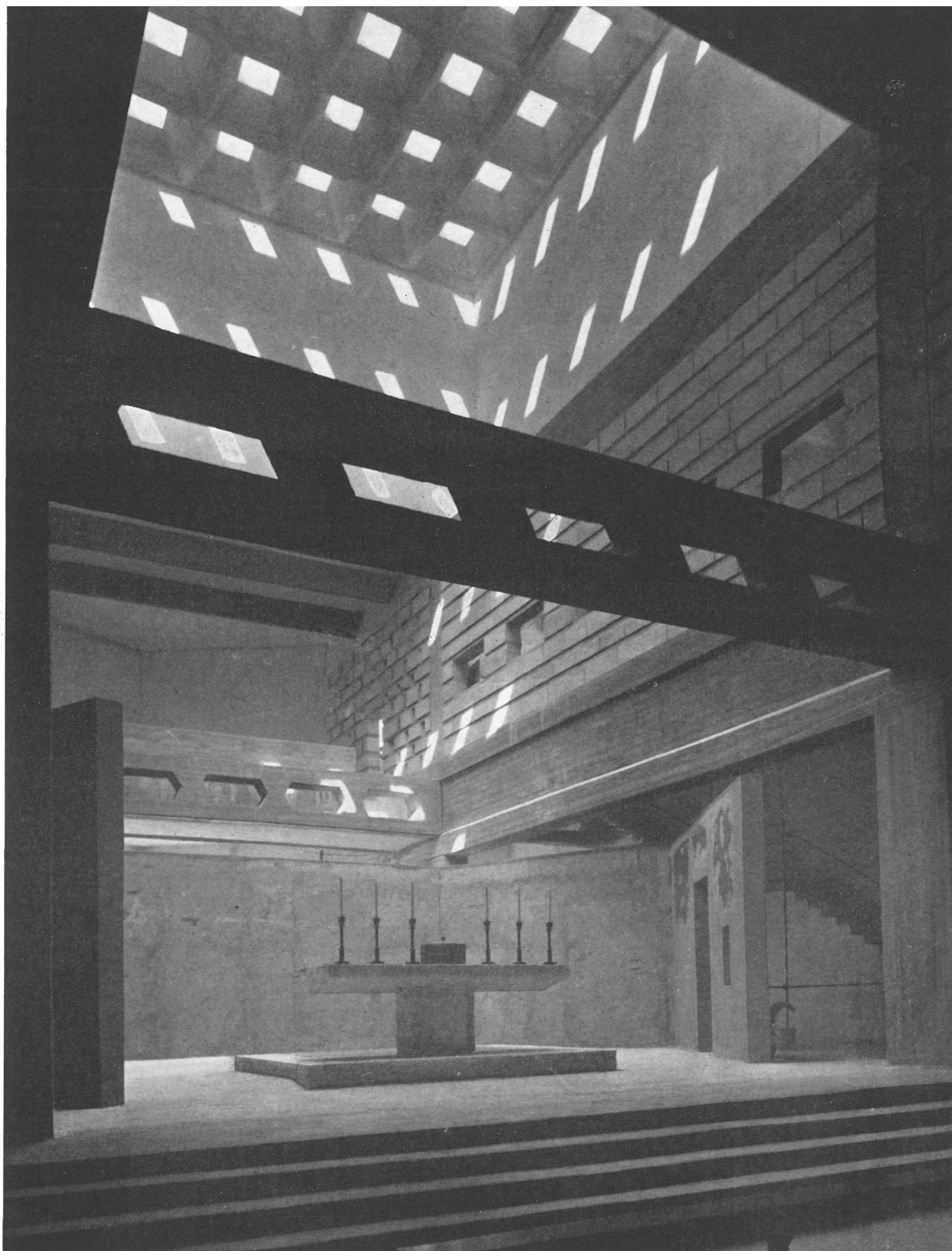
Es evidente que la Arquitectura no puede considerarse como tal si no evidencia por su forma, estudio del espacio interior, iluminación y espíritu conceptivo, lo que intenta expresar o el destino para el que se construye. Todo este preámbulo y todas estas normas elementales han de acentuarse de una manera especial cuando se trata de una iglesia.

Lo que ahora reseñamos, cumple debidamente con lo dicho antes. Así, el lugar sagrado se manifiesta con claridad, y al entrar en la nave nos sentimos inclinados a la meditación, al silencio y a la oración.

Todo el estudio en planta ha partido de una figura geométrica básica: el hexágono, cuyo tema se repite en el Altar Mayor, en el púlpito, en la capilla lateral, en las perforaciones de las vigas laterales y de las dos transversales que señalan la presencia del lugar más importante de la iglesia; es decir: el presbiterio.

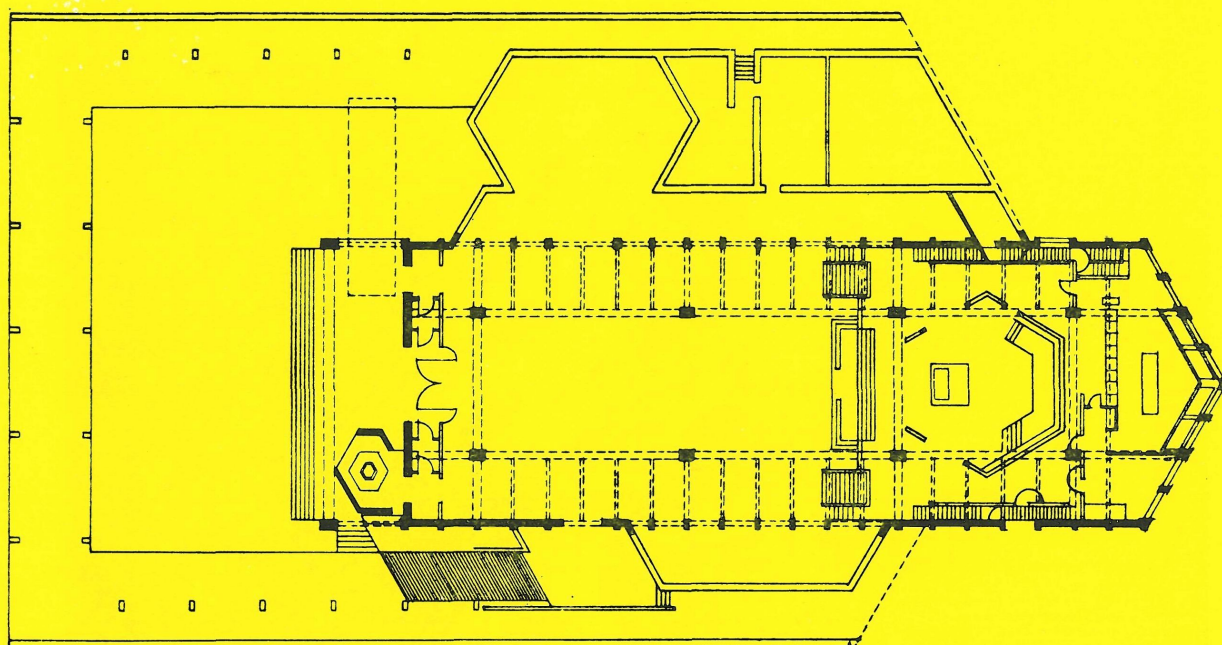
El sacerdote oficia la Santa Misa de cara a los fieles—según la antigua tradición—y, por esta razón, el ábside se orienta hacia occidente, en lugar de mirar hacia oriente. De esta manera se ha podido situar la iglesia en el emplazamiento más adecuado, con las puertas abiertas hacia el punto del que provienen la afluencia mayor de público, las peregrinaciones y la población misma.



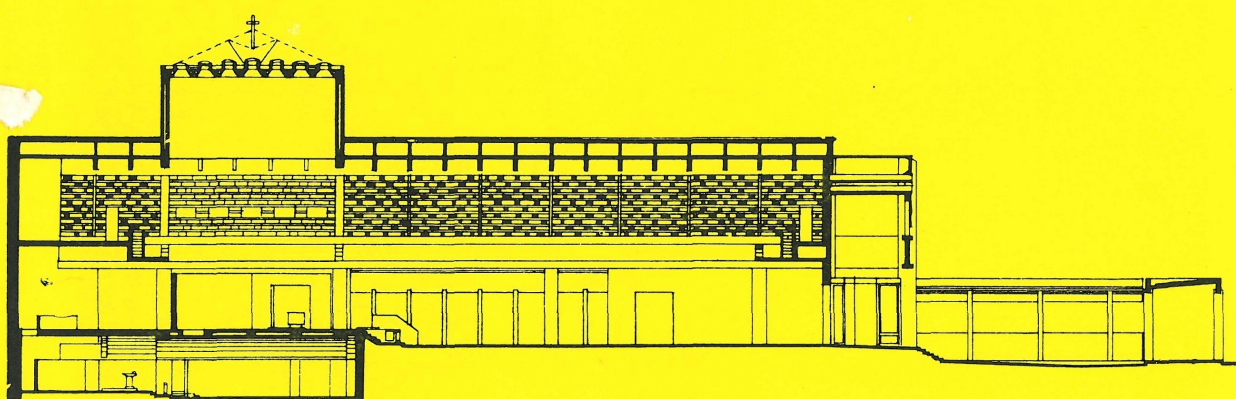


altar

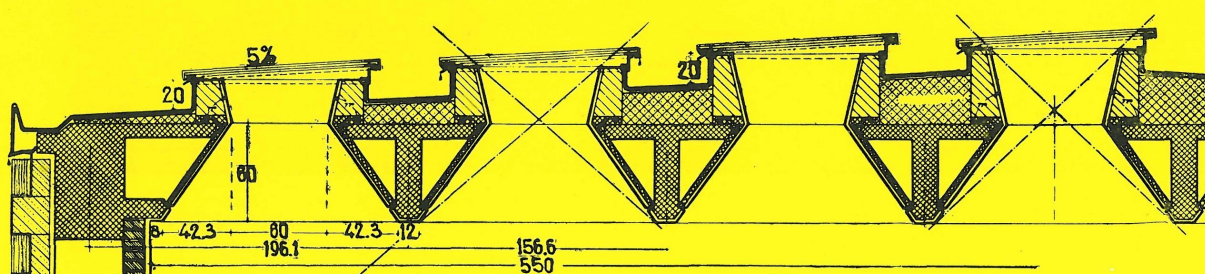
La estructura resistente, de hormigón armado, calculada por los ingenieros Danusso, Locatelli y Weisz, consiste en dos filas de cuatro pilares, según la mayor dimensión de la planta, sobre los que corren grandes vigas que, a su vez, soportan las vigas de cubierta. De esta manera se consigue una máxima visibilidad hacia el Altar Mayor. Desde las vigas al techo se han construido unos muros calados de sillería en labra basta y el propio hormigón se deja visto, lo cual presta una indudable reciedumbre al recinto y un carácter de sobriedad y sinceridad extraordinarios. Dos grandes escaleras laterales conducen hacia las galerías superiores.



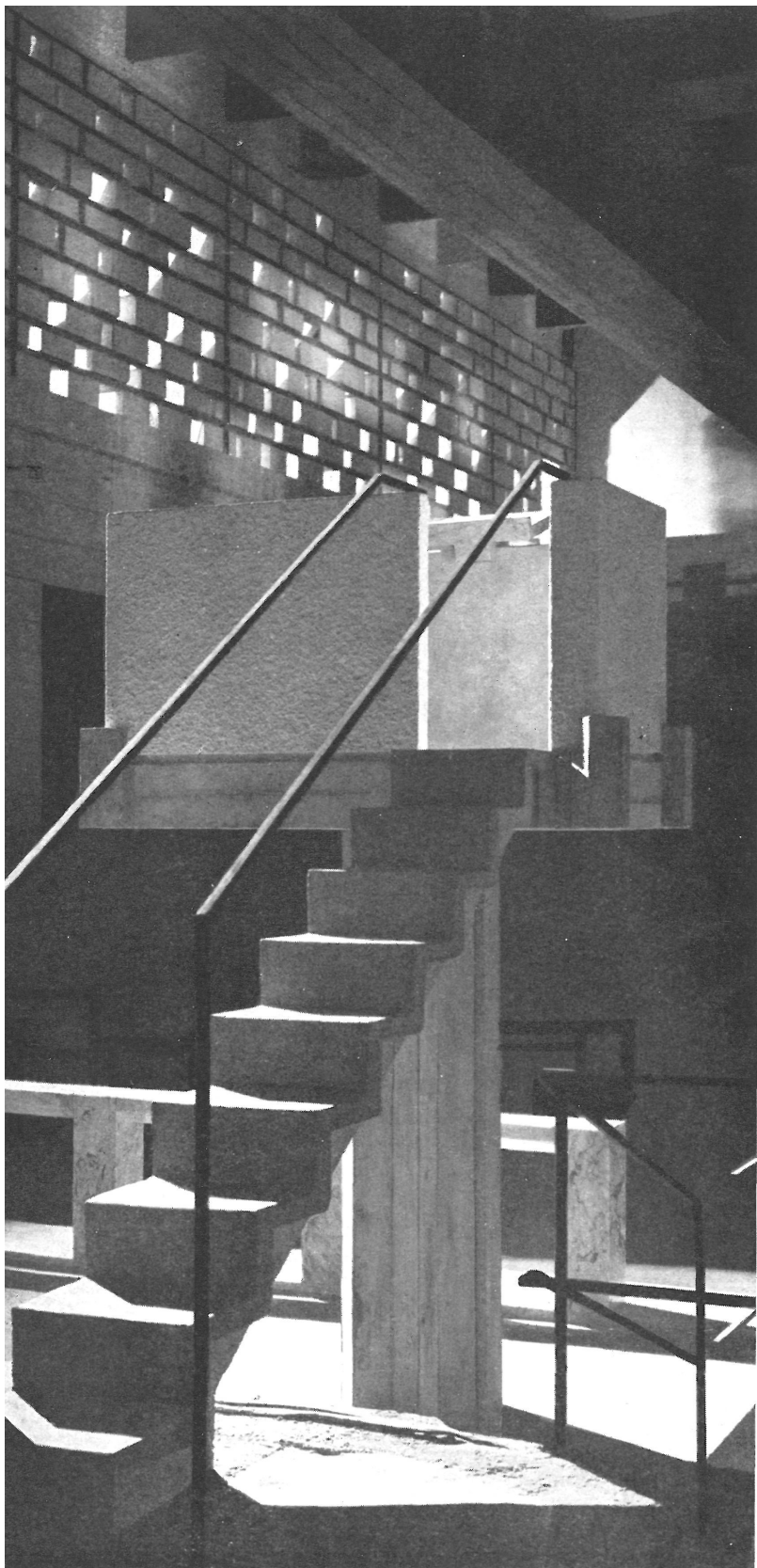
planta



sección longitudinal



detalle del lucenario del altar mayor



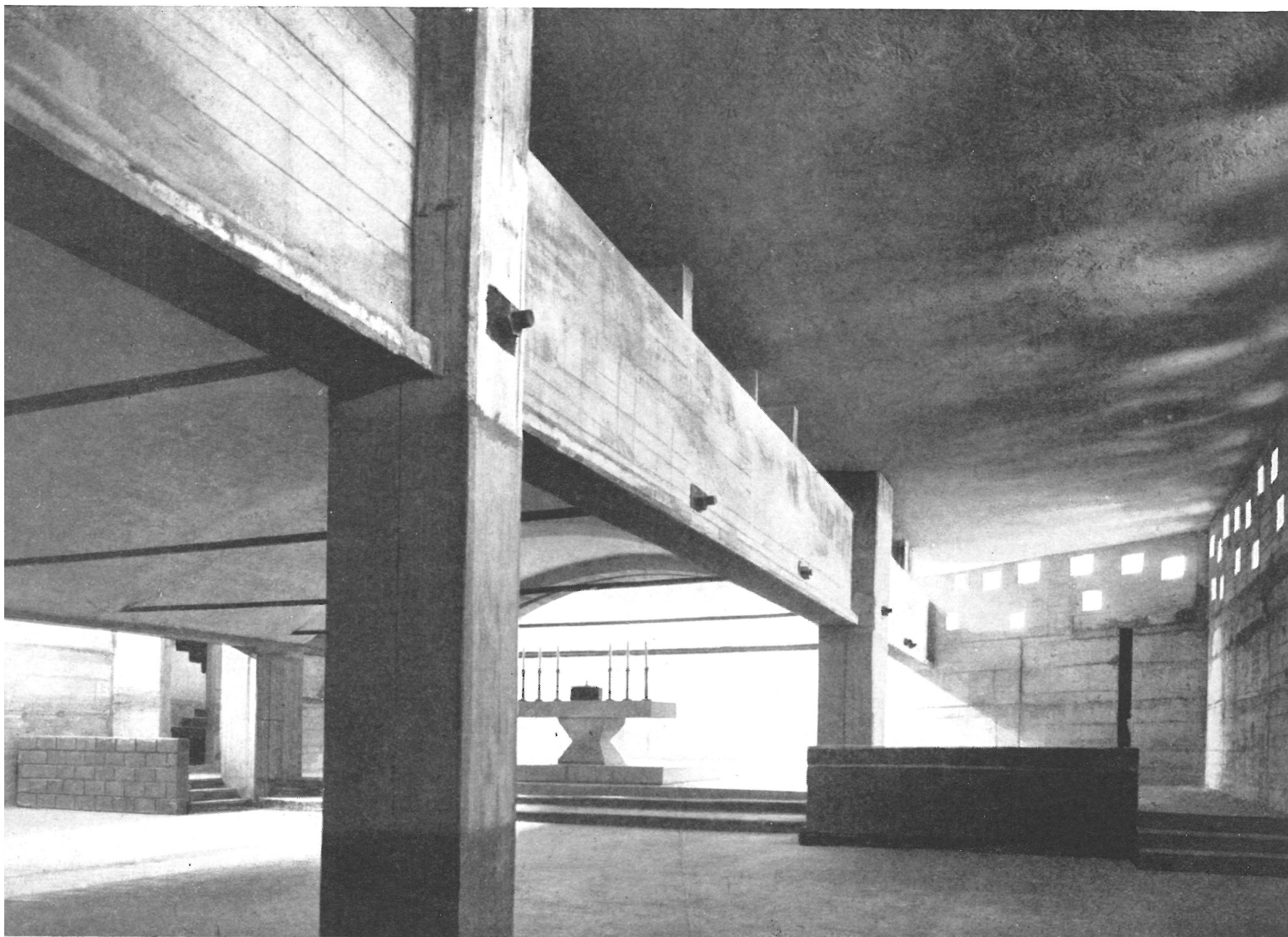
La iluminación, tanto natural como artificial, se ha estudiado con sumo cuidado, concentrando la máxima intensidad sobre el presbiterio, pero de modo que los fieles no vean directamente los huecos por los que penetra la luz a raudales, sino que puedan contemplar el Altar Mayor bañado por una radiante iluminación que baja desde lo alto. Para ello, sobre los cuatro pilares fundamentales, se dispone un cuadro de 49 casetones abiertos con lucernario de cristal. La nave, en cambio, recibe la luz por los calados de las galerías superiores y por los lucernarios que corren a lo largo del techo de la nave lateral derecha, con lo que se consigue contrastar la iluminación difusa de esta zona y la brillantez gloriosa del Altar Mayor.

El presbiterio se levanta sobre el piso general de la iglesia, con cinco escalones, y se embellece con un muro bajo, de planta hexagonal, que envuelve la Santa Mesa, pintado al fresco. El Altar Mayor está formado por dos grandes bloques monolíticos de mármol dorado.

Del centro de la cúpula desciende una cruz metálica de seis brazos, de esmalte policromo, que recibe la luz cenital y la expande pródigamente sobre la sala.



detalles de interiores



Fotos: FORTUNATI

La cripta está estructurada a base de pilares y vigas de hormigón visto, una gran bóveda atirantada en el sentido longitudinal y en correspondencia con la sobreelevación del presbiterio y del ábside. Se destina, principalmente, a servir de capilla invernral. El altar está constituido por dos grandes bloques de piedra de Finale: uno de base y otro de mesa. La luz descende desde una serie de huecos practicados en el piso del ábside, y procede de los grandes ventanales que hay en el muro lateral de la iglesia. Lateralmente, en el muro de hormigón se han dispuesto una serie de pequeñas ventanas estudiadamente arbitrarias que tamizan la luz de la cripta, de modo semejante a lo que ocurre en la nave de la iglesia, es decir, concentración luminosa en el altar y difusión tranquila en la nave.

Los confesonarios para mujeres y niños se colocan en la nave lateral de la iglesia, como lugar más tranquilo y menos transitado por los fieles. Los confesonarios para hombres están en la amplia sacristía.

En la parte anterior de la iglesia se construye un amplio porche, que servirá como abrigo para los peregrinos, para la Misa de Campaña y para representaciones sagradas.